

“Sobre dos libros en Tuluá”

DANIEL POTES VARGAS

Javier Tafur González, con Fernando Cruz Kronkly y otros abogados, pertenece a un sector que roba (o mejor anexa) horas a su estudio de asuntos jurídicos para hacer, para cometer, para fraguar la sabia y claroscuro conspiración de la poesía.

Experto en este arte difícil del minicuento, Tafur ha publicado varios libros. **“La ardilla en el maizal”** es una bella edición salida de Ediciones Sílabas de Cali. Ha escrito una bella novela sobre la vida de Jovita Feijoo. Libros de poemas y este que resume parte de su magisterio en ese género híbrido, en esa zona fronteriza entre el cuento y la novela. Decía el doctor Mariano Baquero Goyanes (en su libro: Estructuras de la novela actual) que la diferencia entre cuento, novela corta y novela es dialéctica. Como en el materialismo dialéctico, la acumulación cuantitativa, genera variación cualitativa. Lenguaje preciso, espartanamente luminoso. Nada de forámenes en el tejido narrativo. Nada de complacencias en pirotécnicas verbales insulsas, periféricas o corticales. Con ese libro Javier reitera su vocación de magisterio chico. Condensación. Dice **“Educación moral”** (Página 72). “Un padre dijo a sus hijos que quien levantara la mano contra el padre se quedaba tieso. “Un hijo le preguntó al padre, y qué le pasa al que le dice mentiras a su hijo?. El padre nada contestó. El otro hijo dijo, en castigo se queda mudo”. Sin moralejas, sin dispersiones inútiles, hace su planeta y su giro en este trabajo de la palabra, medido, lleno de conceptos de origen sensorial. En fin, siendo todo, menos precisiones vacías. El maizal, la ardilla, contubernio de imágenes y búsquedas. Tierra y aire, travesura y riqueza. Sílabas sonoras para este buscador del misterio diario de la palabra, siempre claro y siempre oscuro.